

La intervención militar norteamericana en México. Crónica de un desencuentro y un conflicto¹

Hubonor Ayala Flores

Introducción

Una intervención en el suelo patrio, no es ciertamente algo que recordemos con agrado o satisfacción, más bien nos provoca resentimiento ante el país invasor. Lo anterior se agrava con la inflamación del nacionalismo a través del discurso de la historia oficial. Por otra parte, se trata de no recordar los hechos, minimizar su daño, anteponerle valores superiores y tomar sólo los acontecimientos heroicos del lado nacional.

La intervención norteamericana de 1914 supuso una violación del territorio mexicano por parte de un país extranjero, Estados Unidos de Norteamérica, y se contextualiza en el año que inició la Primera Guerra Mundial y la lucha contra el gobierno de Victoriano Huerta por el constitucionalismo de Venustiano Carranza. El clímax de las relaciones entre México y Estados Unidos llegó a su culmen cuando el gobierno norteamericano planeó y autorizó la toma del puerto de Veracruz, con las consecuencias y reacciones que veremos a continuación.

Este trabajo no pretende agregar más páginas al discurso nacionalista y patriotero, pero tampoco minimizar los hechos, más bien trata de encontrar nuevas fuentes para la interpretación de un breve periodo de tiempo que alteró la vida de la ciudad de Veracruz y sus habitantes, sin caer nuevamente en las narraciones tradicionales o la xenofobia, por lo cual los términos peyorativos quedan fuera de este escrito. Me interesó encontrar nuevas miradas sobre los hechos violentos del día 21 de abril de 1914, así como los meses posteriores, en los cuales las tropas norteamericanas ocuparon el puerto de Veracruz. Por otra parte quiero mostrar la interacción entre invasores e invadidos, las estrategias de ambos

¹ Un primer avance de este trabajo fue realizado junto con Zazil I. Pérez Zubeldía en 1999 como guión de una exposición gráfica sobre el mismo tema. Agradezco a Gerardo A. Galindo Peláez su valiosa cooperación para la obtención del material bibliográfico para este escrito.

lados para sobrellevar la situación, así como las visiones que tuvieron unos de los otros. Debo aclarar que sobre este tema se ha escrito mucho, lo que aquí se presenta está basado en buena medida sobre escritos anteriores, pero se han incorporado otras fuentes, sobre todo de la prensa norteamericana y otros actores que vivieron esos momentos.

Los inicios del conflicto

Para entender mejor las razones de la intervención armada al puerto de Veracruz hemos de remitirnos primero al periodo porfiriano. En el aspecto económico este se caracterizó principalmente por la apertura de México hacia las inversiones extranjeras, buena parte de ellas de origen norteamericano. Lo anterior explica la residencia en México de aproximadamente 50 mil estadounidenses para el año de 1911 y que aproximadamente el 80% de los ferrocarriles estuviera en manos norteamericanas lo mismo que alrededor del 70% del total de las explotaciones petroleras.

La inversión directa norteamericana estaba constituida en México por grandes grupos económicos como Guggenheim-ASARCO, Anaconda, Southern Pacific Railroad, Green Cananea Copper Company, Phelps Dodge entre otras. Paolo Riguzzi apunta que en la primera década del siglo XX, México inició el periodo conocido como apertura económica del Porfiriato, o sea la implementación de maniobras para limitar y frenar la presencia económica norteamericana y establecer un contrapeso de inversiones europeas como estrategia económica. Lo anterior constituía una reacción del gobierno de Díaz al comportamiento de la economía:

México había sido en el último tercio del siglo XIX la primera área de destino de las inversiones estadounidenses en el extranjero y aunque fue superado por Canadá antes de la Primera Guerra Mundial, permaneció en calidad de mayor receptor en América Latina. Las inversiones directas y el comercio resultaron en una profundización de la integración de México a la economía norteamericana, lo cual debilitó, al mismo tiempo, las relaciones con los intereses europeos.²

² Riguzzi, Paolo, "México y la economía internacional, 1860-1930" en Kuntz Ficker, Sandra (coord.) *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días* (México, El Colegio de México/ Secretaría de Economía, 2010) 394-397.

La protección y seguridad a estas compañías e inversiones, así como de los ciudadanos norteamericanos en suelo mexicano, fueron las principales preocupaciones par el gobierno estadounidense al estallido de la revolución de 1910 y la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia de México en 1911. Para los políticos e inversionistas norteamericanos esto había dado paso a un periodo de inestabilidad política y económica durante el breve periodo de gobierno de Francisco I. Madero, quien no logró consolidar un gobierno fuerte por la presencia de antiguos porfiristas en su gabinete y la continuación de la lucha de facciones al interior del país.

Hasta antes del periodo revolucionario el vecino país del norte había mantenido una política expectante respecto a la situación política y social en México, debido a la famosa “Paz Porfiriana”, pero al estallido de la revolución armada, comenzó a intrigar sobre los asuntos políticos mexicanos a través de su embajador Henry Lane Wilson, quien contribuyó a la caída de Madero y José María Pino Suárez. Esta política de intromisión, de expansionismo comercial y de protección de capitales norteamericanos mediante gobiernos fuertes fue la llevada a cabo por el nuevo presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Woodrow Wilson, ganador de las elecciones en 1913 por el Partido Demócrata.

La política de Wilson hacia los países latinoamericanos era más bien una mezcla de intereses económicos, permeados por un pensamiento de carácter mesiánico y moral. Wilson creía firmemente que el hombre blanco norteamericano debía civilizar y democratizar la vida política de todos los países al sur de su frontera y enseñarles aunque fuera por vía del ejército y la marina cómo gobernarse. Al presidente Wilson le interesaba también el mantenimiento de la expansión económica estadounidense en toda América Latina, como región económica natural para su país. Para ello debía limitar o eliminar la competencia del capital extranjero, aunque también había un amplio sector entre los políticos y la sociedad norteamericanos que pretendían continuar la conquista política como económica y militar al sur de sus fronteras.

Alexandra Pita y Carlos Marichal han apuntado que si bien a lo largo del siglo XIX las clases dirigentes de las naciones americanas, México incluido, habían tratado de imitar

el modelo norteamericano, con la llegada del fin de siglo hubo una ruptura respecto a las relaciones entre los Estados Unidos y Latinoamérica:

(...) se irán incrementando las críticas al imperialismo norteamericano, fundamentalmente, al considerarlo un factor externo que ejercía una influencia negativa sobre Latinoamérica (...) Este nuevo discurso crítico cobró especial fuerza a partir de la guerra del 98 en Cuba y Puerto Rico, que no sólo reveló el contraste entre la impotencia de España y el dinamismo de Estados Unidos como nueva potencia imperial, sino que puso en tela de juicio el futuro de los países hispanoamericanos.³

La declaración hecha en 1908 al periódico *The Times* por parte de William J. Bryan quien seis años más tarde fuera Secretario de Estado del Presidente Wilson resume muy bien esta postura: “por razones climáticas y climatológicas, México es complemento natural de nuestra república, deberán ser uno sólo políticamente. En realidad ese es su destino inevitable, y en mi opinión, el cumplimiento de ese destino no puede aplazarse por largo tiempo.”⁴

Cuando Victoriano Huerta ascendió al poder tras su participación en la Decena Trágica y el asesinato del presidente Madero, al igual que éste no pudo mantener un gobierno fuerte por los levantamientos de Carranza, Villa, Zapata, Pablo González, Obregón y otros militares que inmediatamente desconocieron su gobierno. El Presidente Wilson le negó su apoyo por las medidas antidemocráticas de las que se había valido para obtener el poder. Pero la realidad era que Wilson no confiaba que Huerta fuera el gobernante fuerte que pudiera mantener el orden necesario para las inversiones norteamericanas en México. A pesar de los esfuerzos de Huerta en las negociaciones con el embajador de los Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson para proyectar su gobierno como una continuación del viejo orden porfiriano, Estados Unidos le retiró su

³ Carlos Marichal y Alexandra Pita, Introducción en Pita González, Alexandra y Marichal Salinas, Carlos (Coords.) *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930* (México, El Colegio de México/ Universidad de Colima, 2012) 349.

⁴ Declaración de William J. Bryan al periódico *The Times* en 1908.

apoyo y empezó un juego político con otros personajes que consideraba fuertes para dirigir los destinos de México, como Francisco Villa y Venustiano Carranza.

Entonces, pretextando que la seguridad de ciudadanos norteamericanos en territorio mexicano estaba en peligro, Estados Unidos reforzó los movimientos de la Marina norteamericana en aguas mexicanas, presente ya desde la gestión del Presidente Taft, anterior a Wilson, lo que en realidad significaba una presión para Huerta. Otras medidas tomadas contra el gobierno huertista fueron el embargo de armas a las tropas federales, la preferencia hacía el gobierno constitucionalista y la intriga a nivel internacional en los demás países con respecto al gobierno mexicano.

De esta manera la amenaza de una intervención fue un hecho latente, lo cual tuvo como consecuencia que Huerta desde 1913 formara grupos de voluntarios para llevar a cabo prácticas militares, aunque nunca tomó una actitud decisiva en el posterior conflicto. Las ya de por sí frágil relación entre los gobiernos de México y los Estados Unidos comenzó a ponerse más tensa cuando tropas federales capturaron algunos marinos norteamericanos del buque de guerra *Dolphin* en el Puerto de Tampico el 9 de abril de 1914 por haber desembarcado sin permiso cuando esta plaza se encontraba en estado de sitio. Tras la liberación de dichos marinos y el ofrecimiento de disculpas, el almirante norteamericano Mayo exigió que la bandera norteamericana fuera izada en un edificio público de la mencionada plaza y saludada con 21 cañonazos. El gobierno mexicano rechazó tal pretensión y el estadounidense a su vez lo tomó como una ofensa a su honor nacional. Wilson y los militares norteamericanos tenían el pretexto perfecto para la intervención en México.

Lo que pasaba en Estados Unidos respecto a los acontecimientos de México, era que los altos funcionarios, políticos y militares no tenían clara la situación de su vecino país del sur, y lo que sabían les era filtrado en buena medida por John Lynd, en ese entonces embajador en México, quien tenía ideas intervencionistas, así, mientras unos querían ensanchar sus fronteras mediante la guerra, otros pensaban que los problemas debían ser resueltos por los mismo mexicanos. Ya para esas fechas el gobierno de Victoriano Huerta estaba más bien en decadencia, a causa del desgaste económico y militar que le representaba la lucha armada contra los revolucionarios, además de que día a día era menor su popularidad ante el pueblo mexicano.

El supuesto motivo último para la intervención armada se encontró cuando el 18 de abril el cónsul estadounidense en Veracruz informó que estaba próximo el arribo del buque alemán *Ypiranga* con un gran cargamento de armas para Huerta. Wilson y sus aliados políticos decidieron dar la orden para interceptarlo y para que fuera ocupada la aduana de Veracruz, así como el mismo puerto. Por otra parte como apuntó Andrea Martínez, si bien en un inicio el gobierno de Wilson pensó ocupar Tampico, éste presentaba la inconveniencia de tener cerca las fuerzas constitucionalistas, en cambio Veracruz, además de ser un puerto más importante, estaba bajo el control del gobierno de Huerta. A final de cuentas "el carácter de la intervención militar planeada debía coincidir con los fines perseguidos. Se trataba de hacer una severa demostración de fuerza pero de alcance limitado."⁵

La intervención

Días antes del desembarco del día 21 de abril ya se respiraba una tensa expectación entre los cerca de 40 000 habitantes del puerto sobre una posible maniobra por parte de los marinos norteamericanos, pero a la vez no se pensaba que fuera a realizarse ese día. Como apunto Bernardo García Díaz:

En Veracruz, la amenaza de intervención flotaba en el aire más que en cualquier otro momento después del incidente del *Dolphin*. Además, la inquietud aumentó ante el arribo de numerosas familias estadounidenses que venían del interior del país para abordar el vapor *Esperanza*, estacionado en altamar como buque-hotel.⁶

De esta manera el 21 de abril aproximadamente a las 11 horas tras confirmar la orden de ocupación del Secretario de Marina, Josephus Daniels, comenzaron a desembarcar alrededor de 800 marinos de los buques norteamericanos *Praire* y *Florida*, parte de la flota surta frente al puerto. Los norteamericanos avanzaron hacia el muelle de la Compañía

⁵ Andrea Martínez, *La intervención norteamericana. Veracruz, 1914*, (México, Martín Casillas Editores/ SEP, 1982) 15.

⁶ Bernardo García Díaz, *Puerto de Veracruz*, Colección: Veracruz: imágenes de su historia, (México, Archivo General del Estado de Veracruz, 1992) 152-153.

Terminal, mientras las tropas federales mexicanas a cargo del general Gustavo A. Mass se retiraban con el equipo militar y material rodante del ferrocarril a la estación de Tejería por órdenes de Huerta, quien optó por no enfrentar al invasor. La defensa del puerto fue emprendida entonces espontáneamente por la población civil, los cadetes de la Escuela Naval, el 19º regimiento del ejército federal que no alcanzó a replegarse a Tejería al mando del teniente coronel Albino R. Cerrillo, los voluntarios veracruzanos y los rayados de la prisión militar a las órdenes del coronel Manuel Contreras.

Los marinos comenzaron su avance hacia sus objetivos: la Aduana Marítima, la Estación Militar y la Oficina de Cables y Telégrafos, pero fueron repelidos por voluntarios parapetados en las calles y edificios, lo cual les impidió momentáneamente su avance y les obligó a pedir refuerzos del buque *Utah*. Para apoyar el desembarco el buque de guerra *Praire* inició el bombardeo de algunos edificios ocupados por los patriotas, principalmente el de la Escuela Naval donde se habían atrincherado los cadetes de la misma. Alrededor de las 13:00 horas los marinos norteamericanos ya habían logrado alcanzar sus objetivos antes mencionados y a las 17:00 horas se dedicaron a consolidar sus posiciones.

Cerca de la noche, alrededor de las 19:00 horas era evidente que la resistencia había agotado sus posibilidades de una defensa real y los alumnos de la Escuela Naval, así como los hombres al mando del coronel Manuel Contreras, entre los que se encontraban varios voluntarios se retiraron a Tejería. Solo quedaron en la ciudad de Veracruz y sus alrededores algunos francotiradores nocturnos al acecho de los soldados invasores.

La participación de la población durante la refriega fue diversa, mientras unos tomaban las armas, otros ayudaban a los que resistían, en tanto que voluntarios y voluntarias atendían a los heridos y recogían a los muertos. El papel de las mujeres fue importante en estas tareas, no sólo el 21, sino en los días posteriores. Diversas casas particulares fueron habilitadas como enfermerías provisionales, así como algunos colegios. En el josefino, su directora, Luz Nava, así como otras maestras y voluntarias atendieron a los heridos con las limitantes del caso y de las circunstancias. Las y los miembros de la Cruz Blanca Neutral también asistieron a los heridos en medio del tiroteo o los trasladaron a otros lugares para poder atenderlos.⁷

⁷ Ver Araceli Reynoso Medina, "La participación de la mujer en la intervención norteamericana de 1914" en Benítez, Mirna, Blázquez, Carmen y otros (Coords), *Veracruz, un tiempo para contar... Memoria del Primer*

Para la noche del 21 y la mañana del 22 habían desembarcado aproximadamente 3 500 marinos estadounidenses. En la misma mañana del 22, todavía quedaban algunos francotiradores en el centro de la ciudad que constituyeron las últimas resistencias del puerto hasta que fueron victimados o arrestados por el invasor, que logró consolidar la ocupación hacia las 12:00 horas del 22 de abril.

El resultado del enfrentamiento entre los marinos estadounidenses y las diversas fuerzas y voluntarios mexicanos aun es causa de discrepancia entre los historiadores. Bernardo García Díaz nos dice que del lado de los nacionales hubo entre 193 y 230 muertos, y del bando contrario 17 muertos y 63 heridos.⁸ Alan Knight por su parte, estima que hubo 200 muertos y 300 heridos del lado defensor y 19 muertos y 47 heridos para el lado norteamericano, siendo las cifras más dispares las de Leonardo Pasquel, para quien el saldo de patriotas muertos y heridos fue de 126 y 195 respectivamente y para los norteamericanos de 19 muertos y 71 heridos.⁹

Del lado norteamericano las bajas fueron mejor contabilizadas por ser marinos y tropa del ejército sujetos a la convencionalidad de los informes militares, pero al mismo tiempo es probable que fueran manipuladas como medio de propaganda. El 24 de abril se publicó una lista con los nombres de los 18 muertos y 71 heridos, varios de ellos por la resistencia de los días siguientes, pero desconocemos las bajas para ambos lados en los meses posteriores.¹⁰ Los norteamericanos heridos fueron trasladados a un buque hospital, en tanto que los mexicanos eran enviados al Hospital de San Sebastián. Seguramente las cifras de muertos también aumentaron con el deceso de los heridos para ambos lados. Estamos de acuerdo con Ricardo Pérez Montfort, quien apuntó que "la lucha de los contingentes patrióticos veracruzanos rayó entre lo heroico y lo patético (...) Todo parece indicar que la resistencia se dejó al libre albedrío de cada uno de los participantes, que no sumaron más de 350 individuos de los cuales cerca de 230 fueron victimados."¹¹

Seminario de Historia Regional, col. Regiones de México, (México, Instituto de Antropología e Historia, Universidad Veracruzana, 1991) 269-275.

⁸ García, *Puerto de Veracruz*, pp. 166-167.

⁹ Leonardo Pasquel, *La invasión de Veracruz en 1914*, (México, Editorial Citlaltépetl, 1976) 57.

¹⁰ Dudley Harmon, "Six more Americans are Killed at Vera Cruz" en *The Sun*, núm. 236, vol. LXXXI, Nueva York, viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 2.

¹¹ Ricardo Pérez Montfort, "La invasión norteamericana a Veracruz en 1914. Apuntes para una aproximación menos heroica y más cotidiana", en García Díaz, Bernardo y Guerra Vilaboy, Sergio (coords.) *La Habana/ Veracruz, Veracruz/ La Habana* (Xalapa, Ver., Universidad Veracruzana/ Universidad de la Habana, 2002) 350

De manera oficial, la ocupación del puerto ocurrió el día 23 de abril aproximadamente al medio día, aunque el 22 el almirante Fletcher encargado de las operaciones, había proclamado la temporal ocupación del puerto al pueblo veracruzano. Los miembros del Ayuntamiento, presidido por Félix Léycegui renunciaron para no colaborar con los norteamericanos.¹² Esgrimió como principal motivo la custodia y supervisión de la administración pública por estar sumida en una situación de constante violencia. A la toma del Palacio Municipal se izó la bandera estadounidense, símbolo de la consumación de la ocupación. Se ordenó además que todas las viviendas tuvieran las luces encendidas y las puertas abiertas para facilitar el acceso de patrullas y la captura de francotiradores nocturnos. A consecuencia de esto, el día 26 la población debía entregar las armas, pues se había decretado la ley marcial.

Se ha solido pensar que entre el día 21 y 22 de abril terminaron rápidamente las fricciones por la ocupación, sin embargo, los marinos y militares norteamericanos no dominaron la ciudad completamente, sino varios días después. Según un reporte del periodista Dudley Harmon, para el día 24 la situación era la siguiente:

Excepto por los disparos ocasionales de los francotiradores, la ciudad estuvo absolutamente tranquila la última noche. Los tiroteos, sin embargo se reanudaron temprano esta mañana y no han parado finalmente antes de las cuatro esta tarde, después de lo cual fueron muertos seis americanos más. Las únicas personas vistas en la calle después de caída la noche fueron los marinos y *marines* patrullando las cuadras y avenidas o buscando en detalle las armas y municiones en las casas. Muchas de estas fueron encontradas y confiscadas y se realizaron varios arrestos.¹³

El relato anterior es comprobado por Edith O'Shaugnessy, la esposa del encargado de Negocios de Estados Unidos, Nelson O'Shaugnessy, quien llegó junto con su esposo al puerto de Veracruz sólo unos días después de la ocupación. El día 25 de abril relató la situación de los últimos combatientes de la ciudad:

¹² Pasquel, *La invasión de Veracruz...*, pp. 63-64.

¹³ Dudley Harmon, "Six more Americans are Killed at Vera Cruz" en *The Sun*, núm. 236, vol. LXXXI, Nueva York, viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 2.

Los pelotones de nuestros hombres están marchando constantemente con prisioneros en filas dobles, hombres quienes fueron capturados como francotiradores, portando armas o haciendo algún acto manifiesto de violencia. Anoche, mientras cenaba, el eco de disparos se escuchó desde la orilla, y durante la noche, de vez en vez, fueron escuchados sonidos fantasmales de francotiradores.¹⁴

En los días siguientes los militares y marinos norteamericanos se preocuparon por controlar a los francotiradores y la resistencia que aun ofrecían aisladamente algunos vecinos de la ciudad, excepto en la Plaza de la Constitución, dónde al parecer ofrecieron mayor resistencia. En la refriega murieron algunos veracruzanos y muchos más fueron arrestados y puestos bajo una guardia de *marines* en la Estación de Ferrocarril. Según un reportero norteamericano, la última lucha la ofrecieron los presos liberados de la prisión, algunos civiles y el pueblo bajo de la ciudad.¹⁵ La acción siguiente para restituir la paz fue normalizar todas las actividades administrativas y económicas, prever el abasto y prepararse para recibir a los refugiados norteamericanos que llegarían de la ciudad de México y el resto del país.

Los días de la ocupación

El día 25, cuatro días después del desembarco de los norteamericanos y el enfrentamiento en la ciudad, las cosas iban quedando calmas. El juzgado de la policía fue restablecido; varios médicos regresaron a trabajar; el servicio de agua volvió a funcionar tras la reparación de la estación surtidora de Tejería; el tranvía fue reanudado y los restaurantes y el comercio poco a poco fueron abriendo. Sin embargo las escenas de horror seguían apareciendo, en la morgue de uno de los hospitales (la noticia no dice si el de Loreto o San Sebastián) se encontraron 40 cuerpos y en el Hospital de San Sebastián había alrededor de

¹⁴ O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's wife in Mexico. Letters from the American Embassy at Mexico City, covering the dramatic period between October 8th, 1913, and the breaking off of diplomatic relations on April 23rd, 1914, together with an account of the occupation of Vera Cruz*, (Nueva York, Harper and Brothers Publisher, 1916) 311-312.

¹⁵ *The Sun*, núm. 235, vol. LXXXI, Nueva York, jueves 23 de abril de 1914, pp. 1 y 4.

250 enfermos y heridos, por lo que los médicos norteamericanos se hicieron cargo temporalmente del último nosocomio.¹⁶

La ocupación del puerto también fue pensada y aprovechada por las fuerzas norteamericanas para hacer alarde de su poderío militar como los buques de guerra, sus lanchas cañoneras y trasportes marítimos, así como también sus hidroplanos, los que con la consigna de buscar minas en el puerto sobrevolaron amplias zonas terrestres y marítimas fuera de la ciudad. Para al día 26 de abril llegaron a Veracruz los encargados del periódico *The Mexican Herald*, órgano de la comunidad norteamericana en México, ellos traían las últimas impresiones del supuesto caos que reinaba en la ciudad de México, la violencia contra los norteamericanos y la amenaza de una guerra inminente.¹⁷

Para la organización administrativa del puerto, el almirante Fletcher manifestó a los empleados municipales su disposición para que permanecieran en sus cargos, pero la mayoría de los servidores públicos respondió con el abandono de sus puestos, exceptuando los pocos a los que la necesidad impedía actuar de la misma manera. La falta de empleados públicos, aunada al imperante requerimiento de reorganización del gobierno y administración porteñas, obligó al general Frederick Funston junto con el almirante Fletcher a dictar el nombramiento del abogado Robert J. Kerr como gobernador civil, que sería sustituido más tarde por el gobierno militar de Funston; como inspector del puerto se nombró a Charles A. Seteward y a H. O. Stikney como recaudador de impuestos.¹⁸ Los profesores de instrucción primaria también decidieron renunciar para no colaborar con los invasores, pero acordaron impartir clases en casas particulares. Se creó una Junta de Beneficencia Privada que resolvió este y otros problemas, cuyos miembros al no recibir emolumento de la autoridad norteamericana constituida encontraron la manera de participar en la impartición de servicios.¹⁹

A la semana siguiente de la ocupación retornó cierta calma en la ciudad, pero el arribo de refugiados norteamericanos y de otras nacionalidades que pronto llenaron los hoteles, cafés y restaurantes; la presencia de las tropas en la ciudad y sus alrededores que desplegaron medidas necesarias ante un posible intento de recuperación del puerto,

¹⁶ *The Sun*, núm. 237, vol. LXXXI, Nueva York, sábado 25 de abril de 1914, pp. 1-2

¹⁷ *The Sun*, núm. 238, vol. LXXXI, Nueva York, domingo 26 de abril de 1914, p. 1.

¹⁸ Berta Ulloa, *Veracruz, capital de la nación. 1914-1915*, (México, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, 1986) 21.

¹⁹ Pasquel, *La invasión de Veracruz...*, p. 72.

recordaban una latente situación de guerra. La presencia de ochenta soldados federales resguardando la fortaleza de San Juan de Ulúa, en donde todavía ondeaba la bandera mexicana y había 500 presos, así como el decomiso desde la ocupación de alrededor de cuatro mil rifles, 1200 revólveres, cerca de mil machetes y armas punzocortantes, así como 24 cajas de parque con casi 50 mil municiones, además de algunos disparos hechos por supuestas tropas federales a los marinos que vigilaban la bomba de agua de El Tejar y al hidroplano norteamericano del teniente Bellinger que sobrevolaba Punta Gorda, daban cuenta que el control de la ciudad apenas empezaba.²⁰

Dos problemas que surgieron de inmediato fueron la falta de abasto de alimentos y de circulante, lo que elevó los precios y aumentó la demanda de productos. La ciudad incomunicada por tierra con el resto del país por su situación bélica, fue abastecida en gran parte por los productores de los alrededores que comerciaron: huevos, aves de corral, derivados lácteos, frutas y verduras, los cuales apenas cubrían la demanda de la ciudad, además los hoteles, cafés y restaurantes requerían estos productos por el creciente número de extranjeros refugiados en el puerto. La actividad de los bancos se reducía a pequeñas transacciones de negocios por la falta de estampillas, requeridas por las leyes mexicanas, por lo que se pusieron en circulación 400, 000 pesos de estas para remediar la situación. El circulante de moneda mexicana era mínimo y no era raro que por el pago de un producto con un billete de 5 pesos se causaran disturbios.

Por otra parte, una nota del *New York Tribune* del 4 de mayo aseguraba que: "Algunos comerciantes están haciendo negocio con el doble cambio. Bienes comprados en Estados Unidos o en el extranjero son vendidos sólo sobre el patrón oro, mientras que los bienes adquiridos en la ciudad de México son pagados con moneda mexicana."²¹ Esta situación permaneció hasta mediados de junio cuando se implementaron medidas contra los comerciantes acaparadores de productos, quienes según el gobierno del general Funston eran los responsables del incremento de los precios y el costo de la vida en el puerto. Para ello se estableció un decreto suspendiendo la tarifa sobre comestibles importados sobre cualquier mercancía embarcada antes del 25 de junio, así se vio afectada la importación de frutas enlatadas, azúcar, frutas deshidratadas, té y vegetales verdes, ante esto la Cámara de

²⁰ *New York Tribune*, núm. 24635, Nueva York, martes 28 de abril de 1914, p. 1-2.

²¹ "Food and Money worry Vera Cruz" en *New York Tribune*, núm. 24635, Nueva York, domingo 3 de mayo de 1914, p. 3 y lunes 25 de mayo de 1914, p. 1.

Comercio protestó, pero el gobierno norteamericano en Veracruz reaccionó entablando acuerdos con los comerciantes de Galveston para cubrir la demanda.²²

Durante el mismo mes de mayo, ante la falta de órdenes para avanzar al interior del país, las fuerzas de ocupación se dedicaron a sanear la ciudad. Se reconoció que si bien ésta tenía algunos problemas de salubridad, no eran tan graves como en otros puntos del Caribe o Centroamérica que habían sido ocupados anteriormente por el ejército estadounidense. En efecto, la intervención en Veracruz sirvió a los norteamericanos para seguir conociendo los problemas y plantear soluciones ante el clima tropical reinante en sus últimas incursiones en Cuba, Puerto Rico, China, Panamá y las islas Filipinas. Doctores especializados en enfermedades tropicales, así como métodos y estrategias para combatir la insalubridad de estos climas por parte del personal militar fueron puestos en práctica en Veracruz. Las fuerzas de ocupación empezaron por sanear sus propios cuarteles y luchar contra los mosquitos con petróleo ante la proximidad de la época de lluvias. Debido a los pequeños brotes de viruela traídos por los refugiados, los soldados fueron vacunados. Su hospital de campaña contaba con un laboratorio para pruebas bacteriológicas.²³

Antes, durante y después de la intervención los sentimientos patrióticos en ambos lados de la frontera no se hicieron esperar. El periódico *The Sun* de Nueva York informaba detalladamente los movimientos de la ocupación en Veracruz y expresaba el pensamiento de una buena parte de los norteamericanos, así publicó un plano del puerto y los lugares específicos de combate y puestos de avanzada de las tropas norteamericanas, un mapa con las posibles rutas de ataque a la ciudad de México por del ejército norteamericano y las manifestaciones de patriotismo de algunos jóvenes al enlistarse en el ejército ante la posible guerra.²⁴

Por otra parte, las protestas ante la guerra vinieron de los sectores más liberales. En el mismo periódico se daba cuenta de una carta del senador Lodge ante el Congreso norteamericano con las firmas de varios ciudadanos de Boston repudiando la intervención y la guerra, recién iniciado el conflicto.²⁵ En Estados Unidos las opiniones ante la

²² Harmon, Dudley, "Funston Acts Against Vera Cruz "Food Trust", en *The Sun*, núm. 290, vol. LXXXI, Nueva York, miércoles 17 de junio de 1914, p. 6.

²³ Ruhl, Arthur, "Army has little to fear from disease at Vera Cruz" en *New York Tribune*, núm. 24647, Nueva York, domingo 10 de mayo de 1914, p. 3.

²⁴ *The Sun*, núm. 234, vol. LXXXI, miércoles 22 de abril de 1914.

²⁵ "Protest against war", *The Sun*, núm. 237, vol. LXXXI, sábado 25 de abril de 1914, p. 8.

intervención quedaron divididas en dos: por un lado algunos sindicatos, así como organizaciones pacifistas y religiosas manifestaron su desacuerdo y por el otro, los que abogaban por la continuación de las acciones militares en México.

Del lado mexicano el gobierno de Huerta y la prensa oficial inflamaron el patriotismo de los mexicanos en varias ciudades del país para capitalizar la ocupación a su favor. Al inicio del conflicto y al calor de los hechos, el rechazo ante la ocupación norteamericana fue general, lo cual se tradujo en protestas públicas como la encabezada por el Secretario de Educación en la Ciudad de México. En ciudades del estado de Veracruz como Xalapa, los empleados municipales, de la jefatura, de la Comandancia de Gendarmería y los mercados mandaron a la Tesorería General del Estado tanto ahorros, como un día de sueldo para el financiamiento de los gastos públicos del puerto en un gesto de solidaridad, manifestaciones parecidas sucedieron en otros puntos como Orizaba y Córdoba.

Wilson trató de buscar la mediación de Argentina, Brasil y Chile en Niágara Falls, Canadá en busca de una solución al problema entre los dos países. En el transcurso de las negociaciones este objetivo se desvió hacia otros completamente distintos al del conflicto central, ya que el interés principal de los Estados Unidos se centró en demandas que sólo reflejaban el propósito de intervenir en cuestiones políticas internas de México. Entre sus peticiones principales se encontraban la eliminación del gobierno de Huerta, el establecimiento de un gobierno provisional que convocara a elecciones, además de reformas sociales que desaparecieran el descontento. El Primer Jefe Constitucionalista, Venustiano Carranza respondió con una negativa de participar en las negociaciones en las que sólo se discutían asuntos que nada más a México le atañía resolver, además, exigió la evacuación inmediata del puerto a los norteamericanos.

La condición de una ciudad ocupada por fuerzas extranjeras rompió la naturalidad de la vida cotidiana para los moradores de la ciudad de Veracruz, en tanto que para los invasores supuso realizar una serie de maniobras, ejercicios y sobrellevar las horas de ocio. Aun así, después de las primeras semanas poco a poco empezó a romperse la tensa calma y el puerto recuperó muy lentamente la normalidad del funcionamiento de la ciudad, que no su carácter festivo. Los norteamericanos gastaban su tiempo de servicio realizando programas de saneamiento, reconstruyendo los edificios y monumentos destruidos como la

Escuela Naval o el monumento a Juárez, también atendieron las demandas por daños de la ocupación, como las de los comerciantes españoles, quienes se vieron afectados por la rapiña de ambos lados, aunque el ejército norteamericano calificó sus demandas de exageradas, a pesar de que los marinos y soldados norteamericanos habían allanado sus comercios en busca de armas y municiones, lo que aprovecharon para robar bebidas embriagantes y comida.²⁶

Las actividades de saneamiento de la ciudad fueron las principales actividades de las fuerzas armadas norteamericanas. Andrew Grant Wood apuntó que:

Entre finales de abril y principios de mayo, una compañía de cien *marines* empezaron una campaña de higiene en la ciudad. La fuerza de ocupación intentó por todos los medios limpiar cada calle, inspeccionar todas las áreas residenciales, recoger basura y transportarla a áreas específicas para incinerarla. Además, las tropas sellaron viejos pozos, cavaron zanjas, drenaron charcos y vertieron cerca de sesenta y nueve mil galones de petróleo para matar larvas de insectos. Establecieron baños públicos, atrapamoscas, mosquiteros, y ocasionalmente repararon ventanas, puertas, techos, muros y pisos rotos.²⁷

A mediados de mayo el periodista Arthur Ruhl informó que en el puerto de Veracruz poco a poco se recuperaba la normalidad:

El muelle otra vez está vivo con pequeños botes coloridos, listos para embarcar pescadores norteamericanos o visitantes a la flota. Los establecimientos de ventas de frutas y bebidas están apareciendo como hongos a lo largo del gran muelle donde los *bluejackets* desembarcaron, y pequeños botes desgastados están empezando a recorrer sus rutas desde los asentamientos a lo largo de la costa, cargados con piñas y plátanos.²⁸

²⁶ Vera Cruz Claims Grow y Vera Cruz Begins Repairs en *New York Tribune*, núm. 24653, Nueva York, sábado 16 de mayo de 1914, p. 2.

²⁷ Wood, Andrew Grant, *Revolution in the street. Women, Workers, and Urban Protest in Veracruz, 1870-1927*, (Scholarly Resources Inc., Wilmington, 2002) 15.

²⁸ Ruhl, Arthur, "Vera Cruz Shakes off War Paralysis" en *New York Tribune*, núm. 24654, Nueva York, domingo 17 de mayo de 1914, p. 1.

Otro testimonio interesante es el del polémico novelista y periodista norteamericano Richard Harding Davis, quien había cautivado al público norteamericano con sus notas sobre la Guerra de Cuba y más tarde narraría los sucesos de la Primera Guerra Mundial. Estuvo en Veracruz en mayo de 1914 y cubrió la noticia de la ocupación para el periódico *New York Tribune* y escribió un interesante artículo titulado: "Veracruz acibillado por la moneda norteamericana", que retrata desde su particular visión a la ciudad, sus pobladores y a los invasores:

En Veracruz el día empieza temprano, tan temprano que aquellos con problemas de insomnio deberían mantenerse lejos, especialmente de la plaza principal, en la que en ambos frentes de los Hoteles Diligencia viven la mayoría de los civiles norteamericanos. (...) Al amanecer, cuando los pájaros guardan silencio por el agotamiento, voces cantantes en la forma de jóvenes estallan dentro de la plaza chillando las ediciones matutinas de "El Dictamen". Son seguidos por el repicar de las campanas de la catedral llamando a los fieles al primer *angelus*, y los clarines de la infantería tocan el primer llamado para el relevo y el desayuno.

Para ese tiempo la ciudad se rinde y despierta. Las horas de negocio son de 9 a 11 horas, y para las próximas cuatro horas -de 11 a 3 horas- la ciudad dormita otra vez- esta vez en serio. Las tiendas, bancos, casas de comisiones, oficinas y líneas de barcos de vapor todas cierran sus persianas y aseguran sus puertas. (...) La gente vive sobre sus tiendas o almacenes y gasta su tiempo cuando no está durmiendo, apoyándose en los balcones mirando abajo a la calle y charlando con vecinos del otro lado o en un patio escondido por muros exteriores. Hay una avenida larga de césped y palmas donde en las tardes los ciudadanos pueden manejar, pero después van a un gran puesto caro fuera de esta verdaderamente hermosa alameda, cuyos lados pavimentaron con piedras tan largas como balas de cañones de seis pulgadas, sobre las cuales pasar incluso sobre neumáticos rústicos es una tortura.

Así la vida social de Veracruz es limitada. Para las mujeres parece ser estar inclinadas sobre un balcón o asistiendo a misa. Para los hombres estar sentados sobre la acera sorbiendo almíbar de fruta.²⁹

A continuación hace una subjetiva analogía entre los soldados y marinos norteamericanos bajo un régimen militar y en plena campaña de ocupación extranjera y los pobladores del puerto, quienes llevaban una vida civil:

La vida para los invasores es apenas más excitante. Los oficiales del ejército y la armada tienen deberes aquí como en cualquier otro lado. Rara vez uno los ve ociosos. Están en los barcos o en las barracas y sólo en la noche, cuando la banda del regimiento toca en la plaza, puedes conocer a los oficiales de alto rango de la armada, que al parecer nunca dejan sus barcos.

Pero los jóvenes son suficientes para atestar las mesas, ahí los *bluejackets* y soldados son cientos. A las seis horas los hombres libres empiezan a atestar la ciudad. (...) Ellos llenan los mercados, los cafés, las cantinas y plazas en columnas de cuatro. Flanquean las estrechas aceras. Donde su dinero llega es una constante maravilla. Siempre están comprando algo o han comprado algo- de preferencia melones, piñas y tarjetas postales.³⁰

Al correr los meses las noticias sobre la ocupación de Veracruz en los periódicos norteamericanos fue decreciendo y la posibilidad de una guerra en Europa y otros problemas que consideraban más apremiantes captaron más su atención. Para principios de junio esta era la situación: las familias de refugiados seguían llegando y la campaña de vacunación contra enfermedades contagiosas como la viruela se estableció de manera permanente, los servicios religiosos estaban funcionando de manera regular y se anunciaban juegos de beisbol entre norteamericanos y mexicanos, así como corridas de

²⁹ Harding Davis, Richard, "Vera Cruz Riddled by American Coin" en *New York Tribune*, vol. LXXIV, núm. 24657, Nueva York, miércoles 20 de mayo de 1914, pp. 1-2.

³⁰ Harding Davis, Richard, "Vera Cruz Riddled by American Coin" en *New York Tribune*, vol. LXXIV, núm. 24657, Nueva York, miércoles 20 de mayo de 1914, pp. 1-2.

toros, las cuales fueron suspendidas posteriormente, a cambio se ofreció un espectáculo pugilista en la que participaron mexicanos, franceses y algunos "negros". Los partidos de béisbol y las carreras de caballos también fueron frecuentes, aunque la población no acudió en masa como era de esperarse, los espectadores fueron principalmente las tropas norteamericanas, los extranjeros hospedados en los hoteles y los barcos, así como algunos jóvenes y niños curiosos del puerto.³¹

El fin de la ocupación

El 15 de julio Huerta renunció y partió al extranjero sin llegar a un acuerdo con los intervencionistas. Además, las reuniones del ABC fueron infructuosas, debido a que tanto el gobierno norteamericano, como los constitucionalistas no cedieron mutuamente a sus respectivas condiciones. El primero, por su afán de entrometerse en la situación política de México a su favor; y el segundo, abanderado por los constitucionalistas, por su negativa de conciliación con el caído gobierno de Huerta.

En septiembre, los Estados Unidos se comprometieron con Venustiano Carranza a evacuar el puerto de Veracruz. Para estas alturas era evidente que ya no existía pretexto en continuar con la ocupación, pues Huerta se había marchado y los Constitucionalistas dominaban casi por completo el país. Los recién victoriosos constitucionalistas representaban un obstáculo mucho más difícil de lidiar para el gobierno norteamericano, además se vislumbraba ya la inminente participación bélica de los Estados Unidos en el conflicto mundial de 1914. Ante este posible escenario, a mediados de septiembre alrededor de 400 clérigos y monjas solicitaron al gobierno estadounidense ser evacuados junto con las fuerzas de ocupación norteamericanas, situación que resultaba crítica pues no eran ciudadanos norteamericanos, aun así se iniciaron las gestiones por las autoridades católicas en Estados Unidos para ponerlos a salvo, pues de quedarse podrían sufrir consecuencias del gobierno constitucionalista, que de hecho tenía planeado instalarse en Veracruz.³²

³¹ Ruhl, Arthur, "Pugilists Supplant Bulls at Vera Cruz" en *New York Tribune*, vol. LXXIV, núm. 24669, Nueva York, lunes 1 de junio de 1914, p. 3.

³² "Mexican Priest and Nuns Beg for American Aid" en *The Sun*, vol. LXXXII, núm. 19, Nueva York, sábado 19 de septiembre de 1914, p. 6.

Wilson retardó dos meses la desocupación, pretextó que debía cerciorarse de la exoneración de los impuestos, además de que no hubiera ningún tipo de vindicación contra los empleados mexicanos que se habían visto obligados a servir y a colaborar en sus cargos con los intervencionistas. Finalmente el día 23 de noviembre llegó la anhelada retirada de las tropas norteamericanas del puerto de Veracruz. Para evitar disturbios se ordenó “el cierre de cantinas, castigo severo al robo, fraude, trastorno al orden y falta de respeto a la vida”.³³

Días antes las tropas norteamericanas habían empezado a preparar la evacuación, pero ese día temprano iniciaron su movimiento desde los lugares aledaños a la ciudad que estaban bajo su control. El puesto de El Tejar, que protegía el abasto de agua de la ciudad fue de los primeros en movilizarse alrededor de las 9 de la mañana, para lo cual aprovecharon la intersección del ferrocarril. Posteriormente las líneas que los norteamericanos habían establecido en Vergara, así como las playas norte y sur fueron evacuadas, al tiempo que el destacamento de El Tejar llegaba a Los Cocos. La línea se fue reduciendo hasta las calles de Francisco Canal y Cinco de Mayo, se reunieron en el centro de la ciudad donde concentraron a las rondas de policía y los hombres destacados en las alturas de los edificios, siempre con la tropa constitucionalista apenas dos cuadras detrás. Después de verificar que no hubiera desertores, iniciaron el embarque en la playa a las 11:00 horas de la mañana en perfecto orden. Al momento de la retirada y el embarque alguien lanzó fuegos artificiales, lo cual agregó tensión al ambiente, pero después todo transcurrió con normalidad.³⁴

Anselmo Mancisidor, quien participó en las filas carrancistas ha inmortalizado el relato de la recuperación del puerto de Veracruz por parte del ejército constitucionalista. En sus páginas llenas de patriotismo anotó paso a paso el avance de las fuerzas, de las cuales él formaba parte. La recuperación estuvo a cargo de Heriberto Jara y Cándido Aguilar. Mancisidor relató como la Primera División de Oriente, establecida en Tejería inició el avance hacia el puerto por la línea del Ferrocarril Mexicano, llegó a la Estación de los Cocos, siguió por la Alameda, cruzó el Parque Zamora, hasta la calle Hidalgo, para después retroceder y reunirse con la columna de Heriberto Jara, quien rindió informes al general

³³ Ulloa, *Veracruz*, pp. 43-44.

³⁴ "U. S. Troops Sail from Vera Cruz as Armies Battle for Capital" en *New York Tribune*, vol. LXXIV, núm. 24845, Nueva York, martes 24 de noviembre de 1914, pp. 1 y 4.

Cándido Aguilar que se encontraba en Tembladeras. Luego las fuerzas de Jara siguieron su avance al centro de la ciudad y alrededor las 13:00 horas arribó a la Plaza de armas Cándido Aguilar. Al avance de las columnas el clamor de los habitantes de la ciudad iba creciendo.

Ese día se nombraron las primeras autoridades civiles del puerto, así como las militares, siendo designado el general Jara jefe de la plaza. Por breves momentos ondea en el Palacio Municipal la enseña nacional, siendo bajada a los acordes de la marcha de honor. Veracruz era nuevamente libre, volviendo al seno de la patria.³⁵

Los porteños expectantes aguardaron la llegada del gobernador estatal Cándido Aguilar y de su ministro Isidro Fabela, consumándose así, la completa recuperación del puerto

Consideraciones finales

La ocupación norteamericana al puerto de Veracruz puso de manifiesto una vez más el claro carácter intervencionista de los Estados Unidos en los países latinoamericanos, que se reflejó tanto en el orden político, como económico y militar. Lo anterior también fue el resultado de la postura vigilante del gobierno norteamericano ante los conflictos internacionales y los problemas particulares de los países vecinos.

En el caso de México durante el periodo revolucionario las cuestiones gubernamentales estuvieron bajo la sombra de los intereses estadounidenses, que de algún modo determinaron el rumbo histórico del país, al interior del cual las diferentes facciones no tuvieron una actitud tan participativa y determinante cuando la intervención, a excepción de Venustiano Carranza quien siempre adoptó un papel de repudio e indignación ante este hecho, en contraposición a la pasividad y vacilación de Huerta, lo que provocó la indignación de la opinión pública.

Los veracruzanos que participaron en las acciones de resistencia ante la ocupación norteamericana, tanto el día 21 de abril como en los meses posteriores, dieron muestra de

³⁵ Anselmo Mancisidor, *Veracruz recuperado* (Editado por el autor, México, 1968) 35-39.

su patriotismo en un contexto de guerra, pues las diferencias numérica, de disciplina y tecnología los posicionaba en una clara desventaja. Los días posteriores a la ocupación encontramos a una población veracruzana que si bien se adaptó a las nuevas necesidades de su espacio ocupado, se mostraron recelosos a participar con los norteamericanos, más allá de lo necesario. Por su parte, los marinos y militares norteamericanos tampoco mostraron gran interés en las costumbres y relaciones con la población. En ese sentido la ocupación fue exactamente eso, tropas invasoras ocupando un espacio habitado, pero separados de los pobladores, en sus cuarteles, buques y barracas. La empatía entre ellos no fue el signo de la ocupación como lo pensaron los políticos norteamericanos quienes enviaron a la armada y ejército a pelear en tierras extranjeras.

Periódicos consultados

New York Tribune, Nueva York, 1914.

The Sun, Nueva York, 1914.

Bibliografía

García Díaz, Bernardo, *Puerto de Veracruz*, Colección: Veracruz: imágenes de su historia, Archivo General del Estado de Veracruz, México, 1992.

Mancisidor, Anselmo, *Veracruz recuperado*, Editado por el autor, México, 1968.

Marichal, Carlos y Pita, Alexandra, *Introducción* en Pita González, Alexandra y Marichal Salinas, Carlos (Coords.) *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, El Colegio de México/ Universidad de Colima, México, 2012.

Martínez, Andrea, *La intervención norteamericana. Veracruz, 1914*, Martín Casillas Editores/ SEP, México, 1982.

- O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's wife in Mexico. Letters from the American Embassy at Mexico City, covering the dramatic period between October 8th, 1913, and the breaking off of diplomatic relations on April 23rd, 1914, together with an account of the occupation of Vera Cruz*, Harper and Brothers Publisher, Nueva York, 1916.
- Pasquel, Leonardo, *La invasión de Veracruz en 1914*, Editorial Citlaltépetl, México, 1976.
- Pérez Montfort, Ricardo, "La invasión norteamericana a Veracruz en 1914. Apuntes para una aproximación menos heroica y más cotidiana", en García Díaz, Bernardo y Guerra Vilaboy, Sergio (coords.) *La Habana/ Veracruz, Veracruz/ La Habana*, Universidad Veracruzana/ Universidad de la Habana, Xalapa, Ver., 2002, pp. 339-361
- Reynoso Medina, Araceli, "La participación de la mujer en la intervención norteamericana de 1914" en Benítez, Mirna, Blázquez, Carmen, e. al. (Coords), *Veracruz, un tiempo para contar... Memoria del Primer Seminario de Historia Regional*, col. Regiones de México, Instituto de Antropología e Historia, Universidad Veracruzana, México, 1991, pp. 269-275.
- Riguzzi, Paolo, "México y la economía internacional, 1860-1930" en Kuntz Ficker, Sandra (coord.) *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, El Colegio de México/ Secretaría de Economía, México, 2010, pp. 377-409.
- Ulloa, Berta, *Veracruz, capital de la nación. 1914-1915*, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986.
- Wood, Andrew Grant, *Revolution in the street. Women, Workers, and Urban Protest in Veracruz, 1870-1927*, Scholarly Resources Inc., Wilmington, 2002.